

teria de las mas oscuras, y que he creido que à esto se deben ceñir los físicos, siempre que intenten formar sistemas sobre cosas, cuyas primeras causas no se pueden observar.

Mañana empezaremos con la segunda parte de las tres en que divido esta lógica, y te haré ver el análisis considerado en sus medios y efectos, ó el arte de raciocinar reducido à un idioma exacto.

PARTE SEGUNDA.

LECCION X.

Hijo. Ya me ha enseñado vrad. qual es el origen y generacion de nuestras ideas, y el origen y generacion de todas las facultades del alma. Ya sé que la analisis nos ha conducido à estos conocimientos; que ella es el único medio que nos puede llevar à otros, y que propriamente es la palanca del alma: ya acabo de ver qual es el principio físico y ocasional de la sensibilidad y de la memoria: con estos datos ya no habrá incògnita, hablando à lo algebrista, que no describamos.

Padre. Me alegro de verte tan animoso. Tienes razon de esperar que descubriremos muchas incògnitas: entremos pues a descubrir las, inquiriendo como los conocimientos que debemos à la naturaleza forman un sistema en el qual todo està perfectamente ligado; y como nos estraviamos quando olvidamos sus lecciones.

Ya te he dicho que por la palabra deseo no

se puede entender sino la direccion de nuestras facultades hacia las cosas que necesitamos, de donde resulta que no tenemos deseos sino porque tenemos necesidades que satisfacer; asi las necesidades y los deseos son el móvil de todas nuestras indagaciones.

H. ¿En qué se fundan estas necesidades, y los medios de satisfacerlas?

P. En la constitucion de nuestros òrganos, y en las relaciones que tienen con ella las cosas. Por ejemplo, mi contextura determina las especies de alimentos que necesito, y el modo con que los frutos ò producciones estan formados determinan los que pueden servirme de alimento.

H. Sirvase vd. de esplicarme estas constituciones.

P. Si te he de decir la verdad, no puedo menos de confesar que es muy imperfecto el conocimiento que tengo de ellas, ò hablando con mas propiedad, que las ignoro: pero la experiencia me enseña con una gran prontitud, ya por medio del dolor, ò ya del placer, el uso que debo hacer de aquellas cosas que me son absolutamente necesarias. Todos los demas conocimientos me son inútiles; a mas de que la naturaleza ha fijado aquí los limites de sus lecciones, en las cuales se nos ofrece un sistema cuya totalidad de partes estan ordenadas perfectamente: así en el caso de que haya en mí necesidades y deseos, habra precisamente fuera de mí objetos propios para satisfacerlos; por consiguiente tengo la facultad de conocerlos y de disfrutarlos.

H. Veo que vd. ciñe sus conocimientos à la

esfera de un pequeño número de necesidades, y á otro pequeño número de cosas destinadas para su uso.

P. Es así; pero aunque mis conocimientos no son numerosos, á lo menos son metódicos, pues los he adquirido siguiendo el mismo orden de mis necesidades y de las relaciones que las cosas tienen conmigo; por consiguiente descubro en la esfera de mis conocimientos un sistema que corresponde al que siguió el Autor de mi naturaleza, el cual, habiéndome revestido con tales y tales necesidades y facultades, era una secuela natural de semejantes conocimientos é indagaciones.

H. No es poca satisfaccion se concilie su sistema de vd. con el del Criador de la naturaleza; ¿pero tiene vd. seguridad de esto?

P. Si por cierto; pues observo que todo está ligado igualmente en uno y otro: siendo así que mis órganos, las sensaciones que experimento, los juicios que hago, la esperiencia que los confirma ó corrige, forman dos sistemas dirigidos á mi conservacion; de modo que parece que su autor no lo dispuso todo con tanto orden sino para cuidar por sí mismo de mi conservacion. En este supuesto creo que este es el sistema que se debiera estudiar para aprender á racionar. Igualmente me persuadé que nunca se observarán bastante las facultades que nos presta nuestra constitucion y el uso que nos obliga á hacer de ellas. En una palabra, jamas se observará bastante lo que hacemos únicamente segun ella; pues si supieramos aprovecharnos de sus lecciones, estas serian la mejor lógica.

H. ¿Y á que se reducen estas lecciones?

P. A evitar lo que puede perjudicarnos, y á buscar los que nos sirve de provecho; pero para esto no es preciso que juzguemos de las esencias de los seres; pues el Autor de nuestra naturaleza no lo exige; artes bien sabe que su conocimiento sobrepuja nuestra capacidad: así solo quiere que juzguemos de las relaciones que tienen las cosas con nosotros, y de las que tienen entre sí, siempre que el conocimiento de estas últimas puede acarreararnos alguna utilidad.

H. ¿Qué medio tenemos para juzgar de estas relaciones?

P. Observar las sensaciones que hacen los objetos en nosotros; pues la esfera de nuestros conocimientos se dilata en razon de lo que se estienden nuestras sensaciones; pero pasando de estos limites nos es imposible todo descubrimiento.

H. ¿En qué orden debemos estudiar las relaciones que nos conviene conocer?

P. En aquel que pone nuestra naturaleza ó constitucion entre nuestras necesidades y las cosas: así somos tanto mas dóciles á sus lecciones, observamos tanto mas metódicamente, y hacemos lo que nos indica que hagamos cuanto mas urgentes son nuestras necesidades, lo que nos manifiesta que nos hace analizar muy temprano.

Como nuestras indagaciones se ciñen á los medios de satisfacer el pequeño número de necesidades con que nos ha revestido la naturaleza, el uso que hacemos de las cosas nos hace ver inmediatamente si hemos hecho bien ó mal estas averiguaciones; y en el último caso nos

indica que hagamos otras. Es cierto que podemos caer en errores, porque los encontramos en el camino; pero este camino es el de la verdad, y el que nos conduce á su templo.

Observar relaciones, confirmar ó corregir nuestros juicios con nuevas observaciones, es lo que nos hace practicar la naturaleza, y lo mismo que repetimos en cada nuevo conocimiento que adquirimos; y ve aquí á qué se reduce el arte de racionar, arte á la verdad tan simple como la naturaleza que nos le enseña.

H. Segun lo que acaba vd. de decir, advierto que conocemos en cuanto es posible el arte de racionar.

P. Eso seria cierto, si siempre hubieramos sido capaces de advertir que la naturaleza es quien le enseña, y la única que puede enseñarle: en este caso habriamos continuado como nos hizo principiar; pero nos hemos acordado tarde de hacer esta advertencia, ó por mejor decir, hoy es la primera vez que la hacemos, y la primera que observamos en las lecciones de la naturaleza todo el artificio de este analisis, que ha prestado á los hombres de ingenio el poder de crear las ciencias y de estender sus limites. Pero por una fatal desgracia hemos olvidado estas lecciones; y en lugar de observar las cosas que deseamos conocer, las hemos imaginado, y de suposiciones falsas en suposiciones falsas nos hemos descarreado entre una multitud de errores, que habiéndose convertido en preocupaciones, los hemos adoptado por principios: así nos hemos extraviado cada vez mas, y no hemos sabido razonar sino

segun los malos hábitos que habíamos contraído; de modo que el arte de abusar de las palabras ha sido el equivalente del arte de racionar: por consiguiente ha sido arbitrario, frívolo, ridículo, absurdo, y ha contraído todos los vicios de las imaginaciones desarregladas.

H. ¿Con que para aprender á racionar será preciso pensar en corregir estos malos hábitos?

P. Sí por cierto: y he aquí la causa de que sea en la actualidad tan difícil este arte, que en sí es facilísimo; pues obedecemos á estos hábitos con mucho mas gusto que á la naturaleza, y los llamamos segunda naturaleza, para escusar nuestra debilidad ó ceguedad: pero en realidad no son sino una naturaleza alterada y corrompida.

H. Hemos dicho en una de las lecciones anteriores, que para adquirir un hábito basta repetir una accion muchas veces, y que para perderle basta abandonarle: ¿con que será preciso abandonar los hábitos viciosos que hemos contraído en el modo de racionar?

P. Es indubitable la necesidad de desnudarse de estos venenosos hábitos; pero aunque parece á primera vista que es tan facil adquirir estos hábitos como dejarlos, nos equivocamos.

H. ¿Por qué ha de ser mas difícil uno que otro?

P. Porque cuando aspiramos á contraer un hábito pensamos antes de obrar; y cuando le queremos perder, ya hemos obrado antes de pensar. A esto se agrega que cuando los hábitos han llegado á formar lo que llamamos

segunda naturaleza, nos es casi imposible advertir que son malos: por esta razon los des-eubrimientos de esta clase son los mas dificiles, y como tales se escabullen del mayor número de personas.

H. ¿De qué clase de hábitos habla vd.?

P. De los del alma; pues de los del cuerpo todos podemos juzgar solamente con la experiencia, la cual basta para instruirnos en si son útiles, ó nocivos: y cuando no son ni uno ni otro, el uso hace de ellos lo que quiere, y juzgamos por él.

H. ¿Pero por ventura no están igualmente sometidos à los caprichios del uso los hábitos del alma?

P. Es demasiado cierto, y por des-gracia son tanto mas contagiosos estos hábitos, quanto la alma repugna ver sus defectos, en virtud de una gran pereza para reflexionar sobre sí mismo: así hay personas que se avergüenzan de no pensar como todos los demas: á otros les es muy trabajoso no pensar sino por sí mismos; y si algunos tienen la ambicion de singularizarse, las mas veces es para pensar aun peor: en contradiccion consigo mismos no quieren pensar como los demas, y sin embargo no sufren que se piense diversamente que ellos.

H. ¿Es terrible cosa, que los que estan en contradiccion consigo mismos se ofenden de que no se piense como ellos!.... ¿Supongo que todos estos malos hábitos producirán consecuencias muy funestas?

P. Son tan funestas, que no se pueden oír sin estremecerse uno y derramar muchas lágrimas.

H. Sirvase vd. de hacerme un pequeño bosquejo de ellas.

P. Cuando leas la historia, observarás las diversas opiniones de que está inundado el mundo: verás las ideas falsas, contradictorias y absurdas que ha derramado la supersticion, y juzgarás de la fuerza de los hábitos por el ahinco con que se respeta el error, y por la preferencia que se le concede sobre la verdad: verás como se van multiplicando las preocupaciones con los desórdenes en las naciones, desde su principio hasta su decadencia, y te admirarás de las pocas luces que se encuentran en los mismos siglos que se llaman ilustrados: por lo general, ¡qué legislaciones! ¡qué gobiernos! ¡qué jurisprudencia! ¡qué pocos pueblos han tenido buenas leyes! ¡y qué poco han durado las buenas!...

Finalmente, si fijas tu atencion sobre el espíritu filosófico entre los Griegos, entre los Romanos, y entre los pueblos que les sucedieron, colegirás en virtud de las opiniones transmitidas de edad en edad, lo poco conocido que ha sido en todos los siglos el arte de reglar el pensamiento, y quedarás atónito al considerar nuestra actual ignorancia en este asunto si te recuerdas de que hemos nacido despues de un sin número de hombres dotados de un gran ingenio, y que han dilatado los límites de nuestros conocimientos. Para que no te quede la menor duda sobre este asunto fija tu atencion en el caracter de los sectarios: de aquellos espíritus inquietos y orgullosos poseidos de la ambicion de dominar esclusivamente, y sobre todo de singularizar-

se; así en vez de buscar la verdad la embrollan, escitando cuestiones frívolas, hablando un *guirigay* ininteligible, observando poco, dando sus sueños por interpretaciones de la naturaleza: ea una palabra, ocupados en hacerse mal unos à otros, y en acrecentar el número de sus partidarios, emplean todo género de medios para lograr su objeto, y sacrifican todo á las opiniones que quieren acreditar.

H. Ya veo que todo lo que vd. me acaba de insinuar es un monton de obstaculos, que embarazan el reconocimiento de la verdad; pero me parece que se puede salir de este laberinto con el hilo de Ariadna; esto es, con las lecciones de lógica que vd. me va dando.

P. No es tan facil como te parece.

H. ¿Por qué no ha de ser tan facil como yo creo?

P. Porque los errores se alimentan por las causas que los produjeron; esto es, por las supersticiones, por los gobiernos, por la mala filosofia, y porque se defienden mutuamente, en consecuencia de estar ligados entre sí: en este supuesto, se gana muy poco ó nada, si no se esterminan de una vez, para lo que seria preciso mudar repentinamente todos los hábitos del espíritu humano; pero estos hábitos, ademas de estar muy inveterados se hallan apoyados por las pasiones que nos ciegan; así en el caso de que encuentren algunos hombres capaces de abrir los ojos, son muy débiles para corregir cosa alguna, respecto de los poderosos que se interesan en

la permanencia de las preocupaciones y de los abusos.

H. Perdone vd., padre, en que insista sobre que las lecciones de lógica que vd. me da bastan para esterminar todos estos obstáculos, pues la verdad tiene tal fuerza, que no necesita de mas auxilios que los que tiene en sí misma para triunfar de todos sus enemigos.

P. Tienes mucha razon en el fondo, ¿pero no ves que supones una cosa que no existe? ¿no ves que nuestras preocupaciones, y todos los embarazos que te he insinuado se oponen á que se estudie con la reflexion que se debiera? Es incontrastable que, si se aprendiera la lógica como corresponde, no dominaria ya en el mundo sino la verdad; pero acuerdate que èsta no se puede decir siempre.

H. Con que estamos de acuerdo en lo sustancial.

P. Sí, por cierto.

H. Pues tenga vd. à bien de continuar explicándome el origen de nuestros errores, ya que es mas facil aplicar el remedio curativo de nuestras enfermedades intelectuales á proporcion de que se conozca su causa.

P. Está muy bien: todos nuestros errores parece que suponen en nosotros tantos malos hábitos como juicios falsos adoptamos por verdaderos: sin embargo, todos tienen el mismo origen, y proceden igualmente del hábito de servirnos de palabras antes de haber determinado su significacion, y aun antes de haber conocido la necesidad de determinarla, pues nada observamos; así no sabemos lo importante que es el observar: juzgamos atropé-

lladamente, sin hacer la menor reflexion sobre los juicios que formamos, y creemos que adquirimos conocimientos aprendiendo palabras que en realidad no son sino unas vibraciones del aire. En nuestra infancia pensamos como piensan los que nos rodean; así adoptamos todas sus preocupaciones, y cuando llegamos á la edad en que nos persuadimos á que pensamos por nosotros mismos, continuamos pensando como el comun de los hombres, porque pensamos segun las preocupaciones que nos inspiraron. En este caso, á proporcion de los progresos que hace al parecer el espíritu, se descarta, y los errores se acumulan de generacion en generacion.

H. ¿Y qué remedio encuentra vd. para arreglar la facultad de pensar cuando las cosas han llegado á este punto?

P. Olvidar cuanto se ha aprendido, tomar las ideas desde su origen, seguir su generacion, y como dice Bacon, volver á fundir el entendimiento humano.

H. Vea vd. como venimos á parar én que todo se compone aprendiendo bien la lógica que vd. me va enseñando.

P. Ya te he dicho que en el fondo tenias razon; pero dime: ¿quién crees que se halla mas apto para conseguir el fin de buscar la verdad entre dos sugetos, que uno de ellos haya estudiado muchas cosas al modo que por lo regular se enseñan, y que el otro nada sepa?

H. No es menester ser muy brujo para responder á ese acertijo; pues el que sabe mucho, pero mal, y malas cosas, diria yo ha-

blando á lo matemático (si es permitido que use de este language) que tenia una cantidad negativa; y que así como el que debe cien pesos tiene menos que nada, pues necesita adquirirlos para hallarse á nivel con el que nada tiene, pero que no debe; del mismo modo el que sabe muchas cosas, pero malas, será necesario que de todas sus preocupaciones para quedarse á nivel con el que no tiene ninguna; y como esto le costaria mucho trabajo, claro está que se halla en peor disposicion que el que nada sabe. Tambien podria responder con un cuento que he oido á vd.

P. Pues cuéntalo.

H. Habiendo llegado á un lugar un famoso tañedor de vihuela, se dirijió á el un aficionado para que le diera leccion; tratándose de la paga, le propuso al maestro que le debia llevar menos que á los demas, porque ya estaba bastante adelantado; pero aquel, lejos de convenir con su proposicion, le dijo que le habia de pagar el doble. Esta respuesta le sorprendió; y habiéndolo observado el músico, le dijo: no tiene vd. que sorprenderse, pues si pido á vd. doble recompensa, es porque me costará mucho mas trabajo en desarraigarle los vicios que ha contraido, que si no tuviera ninguno.

P. Me gusta mucho ese buen humor: me has respondido perfectamente; ahora hazte cargo de los efectos que produce una mala educación, y que si esta es mala, es porque es contraria á la naturaleza. Ya te he dicho en los principios que los niños se inclinan por sus necesidades á ser observadores y

analizadores, y que tienen en sus facultades recientes cuanto se requiere para ser uno y otro, y que en algun modo lo son por precision, en tanto que la naturaleza sola los guía. Pero inmediatamente que empezamos á conducirlos, les interceptamos la propension que tienen á observar y á analizar. Suponemos que no racionan, porque no sabemos racionar con ellos; y mientras llega la edad de la razon, que principiaria sin nuestro auxilio, y que la retardamos por todos los medios posibles, los condenamos á que juzguen mediante nuestras ocupaciones, preocupaciones y errores. Por consiguiente es preciso, ó que carezcan de talento, ó que este sea erroneo.

H. Si es tan fuerte el poderio de nuestra educacion, ¿cómo es que han disipado sus errores los que han enseñado á vd. todo lo que me dice?

P. No hay regla sin escepcion: ya te acordarás de lo que te dije en una de las lecciones anteriores (I), con el motivo de haberme hecho una reflexion muy parecida á esta; pues ahora te digo que si algunos se distinguen, es porque están dotados de una constitucion bastante enérgica para vencer tarde ó temprano los obstáculos que hemos opuesto al desarrollo de sus talentos, y que los demas son plantas que por haberlas cortado por las raíces mueren estériles. Dejemos la leccion por esta tarde: mañana examinaremos el principio de *como el lenguaje de accion analiza el pensamiento*.

[1] Leccion IV. Es menester que tengas presente que estas son de aquellas almas raras, etc.

LECCION XI.

Hijo. Cada dia me gusta mas el estudio de la lógica. Cuanto me alegrara de que la estudiassen todos mis compañeros. Vd. me ofreció ayer que me haria ver *cómo el lenguaje de accion analiza el pensamiento*: así espero que empiece cuando guste con la leccion de esta tarde.

P. Sabe pues que no podemos racionar sino á favor de los medios que nos ha suministrado ó indicado la naturaleza: por consecuencia, es preciso observar estos medios, y cuidar de descubrir porque son seguros algunas veces, y no siempre.

Ya has visto en la leccion anterior que la causa de nuestros errores pende del hábito de juzgar por palabras, cuyo sentido no hemos determinado. Tambien sabes por lo que hemos dicho en la primera parte, que las palabras nos son absolutamente necesarias para formarnos ideas de todas especies, y no tardaremos en ver que las ideas abstractas y generales no son mas que denominaciones. En una palabra, todo confirma que no pensamos sino á favor de las palabras, lo que basta para que uno llegue á comprender como ha comenzado con las lenguas el arte de racionar, el cual no ha podido hacer progresos, sino en cuanto aquellas los han hecho, y por consecuencia que deben encerrar todos los medios que podemos tener para analizar bien ó mal: luego es preciso no solo observar las lenguas,

mas tambien, si aspiramos á conocer lo que fueron en su origen, observar el language de accion por el que se formaron.

H. Una vez que son necesarias estas observaciones, sírvase vd. indicarmelas para que se satisfaga mi entendimiento.

P. Vamos allá. Los elementos del language de accion nacieron con el hombre, y estos elementos son los órganos con que nos armó el Autor de la naturaleza: así hay un language *inato*, aunque no hay ideas de esta especie [1]

H. Hemos convenido en que no hay *instinto*: vd. me lo vuelve á confirmar ahora, pues me dice que no tenemos *ideas inatas*: así permítame vd. le diga, que me parece el language de accion primo hermano del *instinto*, y por consiguiente que no existe.

P. No, hijo mio,.. te equivocas. Hazte cargo de que es preciso que precedan á nuestras ideas los elementos de algun language dispuesto anticipadamente: porque sin alguna especie de signos nos sería imposible analizar nuestros pensamientos para darnos cuenta de lo que pensamos, esto es, para verlo de un modo distinto: así nuestra constitucion exterior está destinada á representar todo cuanto pasa en la alma, como que es la expresion de nuestros sentimientos y juicios, por lo que nada puede ocultarse cuando habla.

H. Lo creo muy bien; pues he oido que

(1) De este parecer son los mas célebres Logicos, Piquer es uno de ellos, como se puede ver en su obra de Logica cuando trata sobre las ideas inatas.

los pantomimos de Roma decian tanto con sus acciones como los oradores ó los cómicos con las palabras.

P. No es admirable que dijeran tanto con sus acciones, cuando sabemos que las acciones representan de un golpe todos los sentimientos que experimentamos en el mismo instante; pues las ideas que son simultaneas en nuestro pensamiento, lo son naturalmente en esta especie de language; pero una multitud de ideas simultaneas no podrán presentarse con claridad y distincion, sino en tanto que hayamos contraido el hábito de observarlas unas despues de otras: y á este hábito debemos sin duda la prerogativa de distinguirlas con tal prontitud y facilidad, que llena de admiracion á los que no han contraido el mismo hábito, como se ve en un músico, el cual distingue en la armonia todas las partes, sin embargo de que se oyen al mismo tiempo, porque su oido está acostumbrado á observar los sonos y á apreciarlos.

H. ¿Cuándo cómezamos á hablar este language de accion?

P. Inmediatamente que sentimos, a pesar de que no tenemos entonces el designio de comunicar nuestros pensamientos. Tampoco pensamos en emplear el habla para darnos á entender, hasta que hemos advertido que nos han entendido; pero en los principios nada intentamos, porque nada hemos observado. En estas circunstancias todo es confuso en nuestro language, y nada distinguimos mientras no aprendemos á hacer análisis de nuestros pensamientos; pero aunque todo sea confuso

en él, encierra sin embargo todo cuanto sentimos y cuanto distinguimos en el momento feliz en que sabemos hacer el análisis de nuestros pensamientos; esto es, de los deseos, de los temores, de los juicios, de los razonamientos: en una palabra, de todas las operaciones de que es capaz el alma; porque si todo esto no existiese, no podría encontrarlo el análisis.

H. A pesar de la claridad con que me explica vd. las cosas, observo que se requiere poner mucha atención para comprender esta materia; y como todo lo que me ha dicho vd. hasta ahora lo ha encadenado de tal modo que entendidos bien los principios de sus aserciones, son fáciles de comprender las consecuencias que resultan de ellos, sentiria pasar de aquí sin quedar enteramente satisfecho: tenga vd. pues à bien desmenuzarme la explicacion de cómo aprenderán de la naturaleza estos hombres à analizar las cosas que me acaba de insinuar.

P. Con mucho gusto. Todos los hombres tenemos necesidad de socorrernos mutuamente: luego cada uno de nosotros necesita darse à entender, y por consiguiente de entenderse à sí mismo. Como obedecemos à la naturaleza, y sin designio premeditado, segun acabamos de notar decimos de un golpe cuanto sentimos; porque es natural à nuestra accion explicarlo así: sin embargo, el que solo percibe por los ojos no entenderà, si no descompone aquella accion para observar una despues de otra sus movimientos; pero le es natural descomponerla, y por consiguiente la

descompone antes de haber concebido el designio de hacerlo: porque aunque ve à un tiempo todos sus movimientos, no repara à la primera ojeada sino en aquellos que mas le chocan; à la segunda repara en otros, y à la tercera todavia en otros; de donde se sigue que los observa sucesivamente, y que en este caso hace su análisis.

No podemos menos de caer en cuenta tarde ó temprano sobre que nunca entendemos mejor à los demas hombres, que cuando descomponemos sus acciones, y por consecuencia podremos advertir que necesitamos para darnos à entender, descomponer las nuestras; en cuyo caso iremos adquiriendo paulatinamente el hàbito de representar unos despues de otros los movimientos que nos hace practicar à un tiempo la naturaleza, y entonces el lenguaje de accion se convertirá para nosotros en un mètodo analítico.

H. ¿Por qué le llama vd. mètodo analítico?

P. Porque la sucesion de los movimientos no es arbitraria, y sin reglas; porque siendo la accion un efecto de las necesidades y de las circunstancias en que uno se encuentra, es natural que se descomponga segun el òrden impreso por las mismas circunstancias y necesidades; mas aunque puede variar, y realmente varía este òrden, jamas puede ser arbitrario como no lo puede ser en una pintura, en la cual estan determinados el sitio, la accion y el caracter de cada personage, quando se ha dado el asunto con todas sus circunstancias.

Ahora bien; cuando descomponemos nuestra accion, descomponemos nuestros pensa-

miento, tanto por lo que mira à nosotros, como por lo que respecta à los demas hombres, con que analizamos tambien, y si nos damos à entender, es porque nos entendemos à nosotros mismos.

Asì como la accion total es la imàgen de todo el pensamiento, las acciones parciales son otras tantas imàgenes de las ideas de que se compone; con que si descomponemos tambien estas acciones parciales, descompondremos igualmente ideas parciales de las que son signos, formaremos continuamente nuevas ideas distintas.

H. ¿Bastará esta descomposicion para que cada uno analice sus pensamientos?

P. Basta, y rebasta, pues con su auxilio se pueden desenrollar hasta sus mas pequeñas partes; asi siempre que se encuentren los primeros signos, no hay mas que consultar la analogia, la cual suministrará lo que falte.

H. ¿Segun eso no habrá ideas que no pueda espresar el lenguaje de accion?

P. Es tan cierta tu consecuencia como innegable, que las espresará con tanta mas claridad y precision, quanto mas sensiblemente se manifieste la analogia en la serie de los signos que se hayan elegido.

H. ¿Luego es necesario haya analogia en los signos que se hayan elegido?

P. Debe haberla precisamente, pues los signos que absolutamente fuesen arbitrarios no se podrian entender, porque no siendo análogos no seria posible que la acepcion de un signo conocido nos condujera à la acepcion de otro signo incógnito.

H. ¿De ese modo la analogia constituirá todo el artificio de las lenguas?

P. Seguramente: y debes saber que son fáciles, claras y exactas, à proporcion de la claridad y distincion con que se presenta la analogia.

H. Hace poco me dijo vd. que hay un lenguaje *inato*, aunque no habia ideas inatas: le hice à vd. una objecion: vd. me contestò; pero no lleguè à comprender enteramente esta asercion; y si entonces no pedí à vd. una nueva esplicacion, fuè porque me distraia con la reflexion que hice sobre los pantomimos, à la que vd. me respondiò; asi le suplico que me aclare esta materia.

P. Con mil amores; atiende las reflexiones siguientes, y se evaporará la nube que te estorba ver la verdad de mi proposicion.

El lenguaje à quien llamo *inato*, (el cual es un lenguaje que no hemos aprendido, porque es el efecto natural è inmediato de nuestra constitucion) dice de una vez todo quanto sentimos: de donde resulta que no es un método analítico; que no descompone nuestras sensaciones; que no nos hace advertir quanto contienen; y que por consecuencia no nos suministra ideas. Pero quando se ha reducido à un método analítico descompone las sensaciones, y nos ofrece ideas; mas como este método se aprende, se sigue que no es *inato*, si se mira por este aspecto.

Por el contrario, bajo de cualquiera respecto que se consideren las ideas, ninguna podrá ser *inata*; pues si es cierto que se hallan todas en nuestras sensaciones, no es menos seguro que son para nosotros como si no estuviesen, quando no hemos sabido observarlas, y cata

aquí la causa de que no se asemejen las ideas del sábio y del ignorante, aunque tengan la misma organizacion, y que se asemejen por el modo de sentir. Es verdad que ambos han nacido con las mismas sensaciones, y con la misma ignorancia; pero el uno ha analizado mas que el otro. Ahora bien; si el análisis es quien suministra las ideas, estas no pueden menos de ser adquiridas, porque la misma análisis se aprende y se adquiere tambien: luego no hay ideas *inatas*. Por consiguiente se raciona mal cuando se dice, *esta idea está en nuestras sensaciones: luego tenemos esta idea*, y sin embargo jamás se cansan algunos de repetir este racionio; porque á nadie se le ha ofrecido hasta ahora que nuestras lenguas son otros tantos metodos analíticos: así no se advertia que no analizamos sino con su auxilio, y se ignoraba que les somos deudores de todos nuestros conocimientos, por cuya razon la metafísica de muchos escritores no es sino una jerga incomprendible, tanto para ellos como para nosotros.

H. Quedo enteramente satisfecho; pero lo que vd. me acaba de decir sobre que las lenguas son metodos analíticos ha encendido de tal modo mi curiosidad, que no se podrá apagar hasta que oiga su explicacion.

P. Mañana te daré no solo ese gusto, sino tambien te indicaré la *imperfeccion de estos métodos*.

LECCION XII.

Hijo. Vd. me concede siempre mas de lo que le pido; y esta profusion cariñosa que le merezco me empeña cada vez mas y mas en complacer á vd. y en dedicarme al estudio.

P. No pretendo que hagas nada por complacerme, sino porque te lo dice la razon, la cual no dudo se satisfará con lo que te voy á decir en la leccion de esta tarde.

Concebirás desde luego como las lenguas son otros tantos metodos analíticos, supuesto que ya sabes que lo son tambien el mismo language de accion; é igualmente comprenderás por lo que te he enseñado, que si careciesemos de este último language; nos veriamos en la imposibilidad de analizar nuestros pensamientos, á no haberlo suplido con el language de los sonidos articulados; pues el análisis no se hace ni se puede hacer sino á favor de signos.

H. Tiene vd. razon: todo eso resulta de mi última leccion.

P. Tambien es menester notar, que si el análisis no se hubiese hecho desde luego con los signos del language de accion, jamás se habria hecho con los sonidos articulados de nuestras lenguas.

H. ¿Y por qué?

P. Porque una palabra no podria transformarse en signo de una idea, si esta no hubiera podido demostrarse en el language de accion, y porque no podria demostrarla este language,